EL ALCALDE Y EL PERIODISTA

Una interviú involuntaria con el Sr. Goicoechea

La hacienda renteriana tiene un porvenir risueño.—La gestión del Ayuntamiento dictatorial.—El monumento a los hijos ilustres. Obras de saneamiento, un gran edificio de nueva planta y la insuficiencia de los actuales cementerios.

El periodista pasea por los arcos del Ayuntamiento, acechando la salida del señor Goicoechea. Transcurren unos minutos. Por fin...

¿Cómo estamos, señor alcalde?

—Trabajando; trabajando mucho. Y ¿usted?

—A trabajar, también. Espero al señor Santo Tomás. Hemos de hacer una pequeña interviú...

—Ustedes, siempre los mismos. Buscando la lengua a todo bicho viviente...

El oficio...

—Ya, ya... se parecen ustedes a los curas: siempre confesando. Pero ustedes no perdonan...

—¡Muy graves serán los pecados de nuestros confesados! Y a usted, señor Goicoechea: ¿cuándo le confesamos?

—Lo que yo dijera ahora no tendría ningún valor. Además, lo que debe hacerse es obrar y no hablar. A las personas se las conoce por sus hechos; no, por sus palabras. Ahora, a trabajar. Ya llegará la hora de hablar, también; de hablar de todo. Ahora, como ocupa uno un cargo público, debe dejar que hablen los demás; que hablen de uno y que le juzguen. Algunos, bien lo sé, se ensañarán; pero ¿qué les va uno a hacer? Eso mismo hicieron con el anterior Ayuntaminto; y no fué para tanto: su labor no fué tan desacertada...

—Sin embargo...

—¿Va usted a decirme que se han encontrado algunos lunares? ¿Qué en especial los servicios de agua y de luz estuvieron bastente abandonados? ¡Ya lo sé! Pero, ¿hay algo perfecto en este mundo?

—Ciertamente. Y menos un Ayuntamiento Hay cosas que pueden perdonarse; pero otras, ni acaparando toda la bondad del Universo: el monumento a los hijos ilustres, por ejemplo.

—El monumento a los renterianos ilustres, hubiera sido muy aceptable de haber sido colocado sobre una base adecuada de cuatro o cinco metros de altura.

—¿Va a quedar así para toda la vida? ¿O se van a hacer en el algunas modificaciones?

—No sé, no sé...

—Si hubiera mucho dinero; si la situación económica del Ayuntamiento fuera muy floreciente...

—La hacienda renteriana tiene un porvenir muy risueño, pero...

—Pues con dinero se hace todo...

—Si; pero hay cosas más urgentes que el monumento.

—Una de ellas, seguramente, la reforma de la pavimentación de algunas calles.

—Cierto: es preciso sustituir los actuales adoquinados por asfaltados. Y hacer una reparación general de otras calles; y un saneamiento verdad; y la creación de un par de nuevos grados en las escuelas de primera enseñanza. a fin de descongestionar las actuales...

—He escuchado, señor Goicoechea, muchos elogios para la corporación de su presidencia...

—¡Bah! Cumplimos nuestro deber, y ello nos basta. Poco a poco vamos realizando todos nuestros proyectos. Y sin desmayar seguiremos adelante. Ahora, urgentemente, hemos de atender la pavimentación de algunas calles y la ampliación de los locales de las escuelas Viteri.

—¿Más adelante?

—Más adelante veremos de realizar un proyecto con el cual estamos encariñados: la construcción de un edificio cuya planta baja la ocuparía la Alhóndiga y unos amplios locales que pondríamos a la disposición de los comerciantes...

—Y ¿en los pisos?

—Los habilitariamos para escuela de Artes y Oficios, Academia municipal de música, etc.

—También parece cosa urgente el saneamiento del barrio nuevo...

—Efectivamente. Y este problema a mi ver, tiene dos soluciones: primera, construir una amplia alcantarilla en el borde del río y a lo largo del mismo y segunda, cubrir el río de forma que su lecho pudiera ser, andando el tiempo, solar edificable.

—No es problema difícil...

—No. No tenemos a la vista ningún problema difícil. Más adelante, dentro de tres o cuatro años, se nos presentará el de la insuficiencia de nuestros cementerios. Y podría ocurrir que esta fecha se adelantase a causa de que, por no estar debidamente saneados los actuales, hay en ellos mucha humedad y es más lenta la descomposición de los cadáveres.

—¿Soluciones?

—Otras dos, a elegir: utilizar el terreno que el Municipio posee entre los dos cementerios, unificándolos, o hacer en uno de los actuales, fosas comunes, capaces para cuatro cadáveres... Así se cuadruplicaría el espacio disponible del actual cementerio...

***

En estas pláticas, llegamos al domicilio del señor Goicoechea. Un industrial de su categoría no tiene su tiempo para perderlo en una charla larga con un periodista.

—Señor Goicoechea...

Y le tiendo una mano.

—Señor periodista...—contesta, aceptando la muestra de afecto, y dibujando en su rostro bonachón una sonrisa.

—Decididamente: ¿no acepta usted una interviú para RENTERIA?

No, no... Ahora, no. Ya veremos más adelante

LUIS UREÑA.